



Introducción: la Mujer Gitana hoy

“La vida no es un ensayo, aunque tratemos muchas cosas; no es un cuento, aunque inventemos muchas cosas; no es un poema, aunque soñemos muchas cosas. El ensayo del cuento del poema de la vida es un movimiento perpetuo; eso es, un movimiento perpetuo.”

Augusto Monterroso,
Movimiento Perpetuo

En España, la comunidad gitana está atravesando un importante proceso de transformación en consonancia con los cambios que se suscitan en el contexto social más amplio del que forma parte. Es una parte del todo que participa también de esta suerte de *movimiento perpetuo* del mundo contemporáneo. Y, sin duda, nadie puede permanecer ajeno a las recurrentes crisis que se producen en este mundo globalizado.

La comunidad gitana española es muy heterogénea en su composición, situación social, formas de vida, comportamientos, si bien se reconocen a sí mismos como miembros de una cultura e identidad étnica que comparte valores, creencias y costumbres. Habría que analizar cómo inciden los cambios del entorno en su cultura, qué pautas de conducta son permeables y qué tradiciones permanecen inalterables. Cómo la cultura gitana se adapta a los tiempos que corren y, sobre todo, qué papel adoptan las mujeres en este momento. ¿Son actrices de los cambios o sujetas pasivas de ellos? ¿Aprovechan las circunstancias actuales para conquistar derechos personales que les estaban vedados “por tradición”?

Todo apunta a que es el momento propicio para que las mujeres gitanas asuman un rol protagónico en el que sean ellas las gestoras de su propio cambio. *A río revuelto, ganancia de pescadoras*. Hay que aprovechar la situación de hoy en día para que cada mujer gitana pueda alcanzar sus logros, más allá de los roles de género asignados tradicionalmente, sin quedar atrapadas en los mandatos externos y, en lo posible, sin tener que pagar un precio demasiado alto por decidir y elegir por sí mismas.

Coexisten realidades diversas entre las mujeres gitanas y es difícil transmitir las sin caer en simplificaciones estereotipadas. Por un lado, como señalaba Wang, la sociedad gitana es concebida como una sociedad dominada por el hombre. Al respecto, Mateo Maximoff había expresado lo siguiente: "De pequeña obedece a su padre, de jovencita a su padre y a sus hermanos; de casada al marido y de vieja a los hijos". Pero, a pesar de ello, la mujer gitana no coincide con el estereotipo de mujer sumisa cuya vida se restringe exclusivamente a las tareas del hogar, a las responsabilidades domésticas.

Si profundizamos en las diferentes visiones (o versiones) estereotipadas de quiénes son las mujeres gitanas, podemos diferenciar entre un estereotipo idealizado desde dentro de la comunidad en el que se les atribuyen determinados atributos, como el de ser puras, vírgenes, fieles (conyugal y comunitariamente), trabajadoras y con obediencia ciega a todo rasgo tradicional gitano. Desde fuera de la comunidad, el imaginario social representa a una mujer gitana como subyugada por la familia, sucia, perezosa, analfabeta, casada a los 14 años, madre de numerosísimos hijos/as y ubicadas siempre entre el hogar y los mercados.¹

Desde dentro de la comunidad gitana, se valora a las mujeres que son listas, astutas, agresivas y, sobre todo, capaces de sacar adelante a su familia. Se acostumbra ver que la mujer gitana sale a trabajar (aunque en trabajos con características de precariedad y alta temporalidad) y "a ganarse la vida" bregando por calles, plazas, campos, mercados y, de manera creciente, por oficinas de empleo y asistencia social.

1 Glez. Cortes, Carmen. "Romipen en femenino". Sevilla. 2003

De forma creciente, las mujeres gitanas cumplen con un papel más activo que el que presentan los estereotipos mencionados y los prejuicios de los exogrupos con los que se convive en un mismo contexto social. En efecto, las gitanas contribuyen notablemente a la producción y a la subsistencia familiar más allá del trabajo doméstico debiendo buscar recursos, sobre todo económicos, fuera del ámbito familiar. De hecho, las mujeres son las que han tenido la iniciativa de contactar con la Administración del Estado para conseguir apoyos y recursos.

Las gitanas, entonces, están asumiendo un papel activo en el ámbito público, sobre todo en su madurez. En definitiva, su capacidad de emprendimiento va a depender de la relación que establezca con su cónyuge y de otros factores como la edad, pero, en términos generales, la mujer gitana conserva un espacio de iniciativa, decisión y de contacto con el mundo exterior. La realidad de su vida diaria es más variada y compleja de lo que cabría esperar de un análisis superficial y simplista.

Está claro que los *estereotipos* son simplificaciones sobre un grupo, son los atributos o rasgos comunes que se le asignan—en este caso a las mujeres gitanas— que, en realidad, nunca van a coincidir con la complejidad ni del grupo ni de las personas que lo integran. Marcela Lagarde lo explica haciendo especial hincapié en la influencia de la modernidad, del siguiente modo:

“...ninguna mujer vive en correspondencia con los estereotipos tradicionales. La modernidad ha significado cambios profundos en la feminidad y en la vida cotidiana tradicional de las mujeres (*deculturación*), independientemente de que eso las beneficie o las perjudique. Asimismo, la modernidad ha irrumpido en sus vidas, más allá de su voluntad y conciencia e, incluso, en contra de su voluntad.”²

En los últimos años, es evidente que las mujeres gitanas están perdiendo el miedo a la libertad, sobre todo las jóvenes que entienden que ser gitana de nuestro tiempo exige ser mujer de nuestro tiempo, sin por ello renunciar a su identidad social.

2 LAGARDE, Marcela, 2000, *Claves feministas para la mejora de la autoestima*, Madrid: Horas y Horas, p. 45.

Las mujeres gitanas que son integrantes de un nutrido movimiento social, consideran fundamental que haya un entendimiento y un intercambio entre culturas, que la cultura mayoritaria con la que conviven reconozca y valore a la cultura gitana, se promueva su inclusión social y, ante todo, se respeten sus derechos humanos y se avance en el ejercicio efectivo de los derechos que el Estado debe garantizar a todos sus ciudadanos, aunque los mismos pertenezcan a una cultura minoritaria (o con más razón por ello).

El fenómeno del asociacionismo gitano, como un movimiento social protagonizado por las mujeres gitanas, ha dado lugar a que muchas de ellas sean protagonistas del cambio social. En efecto, hoy en día, participan activamente en la política, como concejales, candidatas a diputadas, simpatizantes de distintas opciones políticas, en definitiva, trabajan en la sociedad a favor de la mejora de las condiciones de vida de los gitanos y propician la interculturalidad, concebida como un intercambio y enriquecimiento mutuo entre la cultura mayoritaria y la cultura gitana.



Factores de cambio

En la actualidad, dentro de la comunidad gitana, es un momento favorable para el empoderamiento de las mujeres. A través del diálogo, de la reflexión, del esfuerzo y de su creciente participación en la sociedad, están aportando nuevos significados a la identidad gitana, se están convirtiendo en referentes para otras personas de su comunidad y están preparando un terreno fértil para las generaciones futuras.

Los aspectos que favorecen la mejora de la situación de la mujer gitana son los siguientes:

- 1. Actitud transformadora** de un número creciente de mujeres gitanas, sobre todo de las jóvenes, que están dando lugar a cambios dentro de sus propias comunidades y de la sociedad mayoritaria:
 - Motivación creciente hacia el acceso a la formación, el empleo y el ocio.
 - Aumento del número de mujeres gitanas que estudian y trabajan.
 - Retraso de la edad de casamiento y aumento de la capacidad de elección en relación con el matrimonio y la soltería.
 - Mayor convivencia en espacios abiertos e interculturales (centros de formación, universidades, espacios de trabajo y ocio), oportunidad que les proporciona mayor autonomía, al disminuir la dependencia del propio grupo cultural y obligarles al aprendizaje de nuevas estrategias y recursos personales de comunicación, solución de problemas y búsqueda de información similares al resto de ciudadanas y ciudadanos.
- 2. Cualificaciones informales** que aprenden en la familia: poseen una experiencia desde muy jóvenes relacionada con las responsabilidades domésticas y el cuidado de otras personas: mayores y menores.

3. Responsabilidad: el estar acostumbradas a asumir responsabilidades desde temprana edad genera que respondan de manera positiva a la formación y capacitación que se les ofrece desde las distintas entidades.³

Asimismo, los factores que propiciaron avances notables en el papel que cumplen las mujeres gitanas son:

A) El acceso a la educación y formación

En España desde hace treinta años se comenzó a escolarizar de modo generalizado a las niñas y niños gitanos.

Distintos estudios de investigación han puesto de manifiesto que las medidas aplicadas, han conseguido normalizar la escolaridad en la etapa de educación obligatoria, aunque el absentismo sigue siendo un problema especialmente en los cursos superiores de la enseñanza obligatoria. Las causas hay que buscarlas en el alto analfabetismo familiar, la escasez de recursos, otros códigos de comunicación, trabajos temporales, acontecimientos familiares o enfermedades, entre otros.

Es destacable, además, que el éxito escolar dista de acercarse a la media del alumnado. El 27 % de los niños y niñas gitanos llevan un año de retraso, el 4% dos o más años. También se ha demostrado que sólo el 44% del alumnado gitano aprueba en todas las materias.

Las familias de las niñas se relacionan mejor con la escuela, lo que se explica teniendo en cuenta que las niñas se adecuan mejor al papel de "buen alumno" que los niños, y probablemente sea menos conflictivo e incluso llegue a ser gratificante para las familias tener una comunicación y una relación más estrecha con el colegio y el profesorado.

Las mujeres adultas manifiestan más interés en formarse, aunque tienen menos oportunidades que los hombres en ese sentido, debido a las múltiples responsabilidades que tienen a su cargo.

3 "Proyecto de promoción de la salud en la Comunidad Gitana", realizado por la Fundación Secretariado Gitano, 2007.

El uso del tiempo para las mujeres gitanas tiene un sentido práctico y de utilidad diferente a priori. La gestión del tiempo es un condicionante de género que puede incidir de manera determinante en la mujer gitana a la hora de tomar decisiones respecto al estudio y/o trabajo. Condicionante que viene impuesto por el rol tradicional de cuidadoras y educadoras que se debe sumar a todo lo que decidan emprender. No es nada fácil para una mujer gitana poder disponer de un tiempo privado para dedicar al estudio y a la formación, sin romper con el rol tradicional que la comunidad gitana espera de ella.

B) La inserción laboral

Otro factor que ha jugado un papel importante a favor del progreso de la mujer gitana es, sin duda, el acceso al empleo. Con frecuencia, el factor más significativo que ha influido para que la mujer pudiera ingresar al mercado laboral ha sido la necesidad de ayudar en su hogar y que la familia “saliera adelante”.

Responde, entonces, a una necesidad de colaboración, de aportar al sostén familiar. No obstante, hoy en día, se empieza a reconocer, detrás la necesidad de ayudar en casa y de colaborar con la familia (*de la necesidad de otros*), un deseo propio, un anhelo auténtico de alcanzar la independencia económica, la autonomía personal.

Los grandes retos que la mujer gitana debe enfrentar en el camino hacia su inserción laboral están relacionados con: la superación de sus inseguridades como el de sentirse capaces de desarrollar el trabajo para el que se han postulado o la habilidad de gestionar su tiempo para poder formarse y atender las tareas del hogar, asimismo, la habilidad para superar las resistencias internas que la familia pudiera manifestar ante posibles decisiones que no coincidan con los roles tradicionales asignados por su cultura. Sobre todo, se evidencia un conflicto recurrente entre la con-



quista de espacios personales y la “condena” del entorno ante posibles “descuidos” en las tareas domésticas. A ello, se suma el hecho de que los hombres gitanos no son proclives a compartir la carga que implican las responsabilidades del hogar y el cuidado de la familia. Sin duda, con mayor o menor intensidad, según el caso, ésta es una situación conflictiva que se comparte con las mujeres en general de la sociedad actual, que puede avanzar en ciertos temas (*de equidad de género*) y anquilosarse en otros: debe ser muy difícil para algunos hombres renunciar a los privilegios del patriarcado.